

---

**Cambio de cara en Bolivia. ¿Y de mente?**

Por: Arnaldo Musa / Cubasí  
23/11/2020



Algo imprescindible acaba de comenzar a ocurrir en Bolivia con el nombramiento de una nueva jefatura militar a la que el presidente Luis Arce le ha dado la espinosa, pero necesaria tarea de ser aceptada por el pueblo, tras un año de represión durante la permanencia del gobierno de facto y peón del imperialismo, nombrado tras el golpe de Estado que depuso a Evo Morales, a quien se le arrebató la victoria electoral con la complicidad de la Organización de Estados Americanos.

Lo más sintomático es que la vieja estructura, que incluyó a jefes militares nombrados ministros, no solo ha desaparecido de escena, sino que dos de los destituidos han puesto pie en polvorosa, recalando en Brasil y Panamá, respectivamente, para evitar que se les juzgue por robo, como el de quedarse con la mitad del dinero asignado para la compra de granadas de gas lacrimógeno y otros insumos utilizados en la represión.

Incluso, ahora se está buscando a quienes dieron las órdenes y los ejecutantes en la matanza de decenas de personas mediante helicópteros artillados, al estilo de lo que el régimen fascista de Pinochet hizo en Chile.

En este contexto, el flamante presidente expuso que cambiar la mentalidad tanto del ejército como de la policía, de cada uno de sus integrantes, es una tarea extremadamente importante, por lo que se tendrá que trabajar fuertemente en ese sentido.

Independientemente de lo anterior, hay que señalar que el gobierno espurio de Jeanine Áñez no tenía más salida que realizar unas nuevas elecciones presidenciales, que trató de evitar en tres ocasiones, alegando los estragos de la pandemia del nuevo coronavirus, agravados por la tardía respuesta oficial.

Algo que indicaba que ya a la oposición se le hacía inevitable la derrota en la consulta que ganó el candidato del Movimiento al Socialismo fue que desde el interior de las Fuerzas Armadas se dio la orden de vigilar todos los centros electorales para evitar fraude, cuestión que despertó una lógica suspicacia, aunque fue cumplida al pie de la letra.

Entretanto, tuvo lugar el regreso de Evo de su exilio en Argentina, donde fue despedido calurosamente tanto oficial como popularmente, con un masivo recibimiento del pueblo boliviano, principalmente de la masa indígena.

Evo, quien acaba de ser nombrado presidente del MAS, exhortó a castigar a todos los culpables de asesinatos y otros abusos contra la población.

Recordemos que después del golpe de Estado, bajo el amparo del ejército y la policía, Ñez comenzó a revertir los avances del depuesto gobierno de Evo, quien, además de ganar comicios tras comicios, salvó la dignidad de una de las naciones más pobres del continente y dio el lugar que le correspondía a la mayoritaria y siempre sufrida población indígena.

---